

Presentación



En su séptima edición la Gaceta de Museos trata de las colecciones, sin duda el eje principal que articula el pensamiento y la actividad museológicos. Las aproximaciones que aquí se compendian nos ilustran acerca del panorama museístico actual del país, reuniendo colecciones representativas de la historia social y natural, la tecnología y el arte, entre otras.

Referimos también algunos procesos metodológicos para la gestión y registro. En el espacio de reflexión teórica presentamos algunas consideraciones sobre el significado de los objetos en el ámbito museal.

No obstante la diversidad de enfoques que plantea el estudio de las colecciones, éstos derivan de uno fundamental, la importancia que los objetos adquieren al testimoniar nuestro conocimiento de la realidad; en un primer momento nos confrontan con el mundo, del cual seleccionamos y conservamos elementos materiales, configurando un fragmento de esa realidad de acuerdo a distintos criterios, con el fin de comunicar algo que es relevante. Ello nos hace ver la colección como un organismo que se va formando sistemática y paulatinamente, y en donde se manifiesta en última instancia una forma de interpretación del pasado y del presente.

Esto se evidencia en la investigación de los acervos museales, los mecanismos que guiaron su integración, la relación específica que mantienen con respecto a una disciplina particular, pero también su carácter abierto a distintas interpretaciones: la colección podrá ser permanente y estática, no así su significado. La tarea del museo es la de construir una red de mensajes que expliquen, cada vez con mayor profundidad, el origen, la función, la composición, el valor de los objetos reunidos en colección. En síntesis, el sentido (o los sentidos) que adquieren ante nuestra mirada.

Un enfoque de esta naturaleza compromete la actividad profesional entera, bien en la índole técnica de identificación y registro preciso de las colecciones, en su manejo y preservación correctos, pero también en el acercamiento científico a las mismas. El conocimiento integral y especializado de los acervos determina su función cultural en la sociedad, integrándose así a las circunstancias que la definen. Por conducto de las colecciones, se nos ofrece un campo abierto a la creatividad e incluso a la experimentación, fundado en el inestimable recurso del museo como repositorio o albergue de objetos importantes, que a pesar de su origen dispar, funciona como un ámbito para la continua enunciación de argumentos, aproximaciones variadas a la realidad misma; como de hecho se ha dado en nuestros museos. Ejemplo de esto es el esfuerzo, poco valorado, de los antiguos directores del Museo Nacional, por acopiar durante el siglo XIX los materiales que habrían de significar la historia oficial de la nación, pasando de la dispersión a formar un núcleo, que hoy ha permitido la instalación de múltiples museos en el país. Éstos más bien como áreas de exhibición del mismo acervo original, dicho sea de paso, y no como inicio de repositorios de carácter local regional, como debiera ser en justicia.

Finalmente, aún quedan por estrechar los vínculos entre el discurso de la exposición museográfica, dirigido básicamente a los sentidos al relacionar las piezas con el espacio, y el discurso de las ideas, poseedor de una estructura precisa basada en la lógica del lenguaje verbal, pero que hace posible un empleo menos rígido y en el que descansa, finalmente, el uso de las colecciones en el museo.

Gaceta de Museos
FLF
JAE

Cristina Stoupignan de Payán

In memoriam

Además de la eficiencia y la visión amplia en su trabajo, adquiridas en la vivencia directa de las acciones de producción en el museo, Cristina Payán cautivaba por la enjundiosa alegría de su carácter y la atención particular que prestaba a cualquiera que se le acercaba como subalterno o colaborador.

Su capacidad profesional en nuestra área de trabajo le permitía una visión de conjunto orgánico, de más de 100 museos del INAH que le tocó coordinar, al considerarlos un todo con desarrollo unísono, a la vez dentro de una estructura de Centros Regionales, con clara autonomía institucional.

La viva preocupación por la formación profesional, de los cuadros de trabajo de los museos, que tanta falta hace, comenzando por las direcciones muchas veces sustentadas por profesionales de diversos orígenes, sin formación forzosamente museológica, la llevó a impulsar además las labores de seguimiento constante y desarrolló un programa de cursos para los museos del INAH que coordinaba. Como caso único en su género fue el curso de formación para el nivel de custodios, trabajadores y técnicos de rango elemental, casi siempre olvidados.

Su formación e ideología en el campo social, vivida y ejercida en los museos de comunidad, la llevaron a dar apoyo siempre a aquellos aspectos relacionados con expresiones culturales del pueblo mexicano, y a manera también de planteamientos de culturas alternativas necesarias. Así se explica su acceso a la dirección del Museo de Culturas Populares, donde alcanzó a desarrollar en breve tiempo una magnífica labor, en compañía de colaboradores bien seleccionados. Todo esto visible en varias exposiciones relevantes, concebidas de manera interdisciplinaria, vinculándose a múltiples aspectos de la vida de nuestras culturas, tanto rurales como urbanas.

Su capacidad para discutir temas teóricos y a la vez atender los aspectos más prácticos de la vida del museo, nos dan todo el espectro intelectual y vivencial de que fue capaz y que nos ofreció a quienes tuvimos la oportunidad de colaborar con ella.

Gaceta de Museos
(F.L.F.)